

**EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN EL DESARROLLO PERSONA EN EL
PENSAMIENTO DE EMMANUEL MOUNIER.**

**THE CONCEPT OF FREEDOM IN PERSONAL DEVELOPMENT IN THE THOUGHT
OF EMMANUEL MOUNIER**

Luis Fernando León Silva¹

Resumen

El objetivo del texto es analizar una de las características de la persona desde la corriente del personalismo de Mounier tales como: las amenazas de los regímenes totalitarios, los estragos de una propiedad privada sin límites, los falsos valores religiosos defendidos por la Iglesia conservadora aliada de los ricos y los poderosos. Es una sola característica en la que se va centrar la presente investigación y se ha citado una breve idea de la misma a continuación. Es decir, se entiende que, la persona por naturaleza es un ser libre, y que, aunque se presenten excepciones a lo largo de la historia, esto no debe afectar su plan de realización personal y mucho menos frustrar su experiencia de comunión. La metodología a emplear en la investigación es de tipo documental, mediante la revisión de bibliografía de los textos de Mounier como base, sin embargo, pero también servirá profundizar sobre el tema de la libertad con base textos de otros autores. En conclusión, la libertad de elección, como característica de la voluntad constituye un papel primordial de la vocación al amor, sin su concepción, no se puede amar, porque solo quien es capaz de amar la libertad del otro, se ama verdaderamente, porque ninguna libertad puede ser auténtica fuera del contexto del amor, de lo contrario, sería egoísmo.

Palabras clave: libertad, voluntad, opción fundamental, amor, verdad.

¹ Estudiante de la Licenciatura de filosofía en la Universidad Católica de Oriente. Correo: fercholeonsilva93@hotmail.com. Celular: 3123357386

Abstract

The objective of this text is to analyze one of the characteristics of the person from the current of Mounier's personalism such as: the threats of totalitarian regimes, the ravages of unlimited private property, the false religious values defended by the allied conservative Church of the rich and powerful, the reality of the political spirit that is not afraid to deceive the people in order to achieve success. It is a single characteristic on which this research will focus and a brief idea of it has been cited below. That is to say, it is understood that the person by nature is a free being, and that, although there are exceptions throughout history, this should not affect their plan of personal fulfillment, much less frustrate their experience of communion. The methodology to be used in the research is of a documentary type, by reviewing the bibliography of Mounier's texts as a basis, however, but it will also be useful to delve into the subject of freedom based on texts by other authors. In conclusion, freedom of choice, as a characteristic of the will, constitutes a primordial role of the vocation to love. Without its conception, one cannot love, because only those who are capable of loving the freedom of the other truly love themselves, because none Freedom can be authentic outside the context of love, otherwise it would be selfish.

Keywords: freedom, will, fundamental option, love, truth.

Introducción

Emmanuel Mounier fue un conocido filósofo cristiano que se destacó por resaltar el valor de la persona humana en sus dimensiones y circunstancias, su pensamiento proporciona herramientas para solución de problemas tanto a nivel físico como psicológico. Esta concepción antropológica lleva a conocer la esencia del ser humano en sus diferentes dimensiones y relaciones que tienen como meta definitiva la humanización y su trascendencia; dicha concepción también obliga a rechazar todo aquello que impide esta realización.

El tema del personalismo tiene como protagonista a la persona, ya que esta abarca en su totalidad la estructura del universo personal que existe en cada ser humano y esa idea hace presente una serie de características que destacan a la persona en su generalidad, además que lleva a plantear la pregunta orientadora de la investigación ¿Qué entiende Emmanuel Mounier por el concepto de libertad? El presente artículo de investigación de tipo documental, le permitirá lector encontrarse con el siguiente bloque de apartados: una introducción que presenta de manera general el tema a desarrollar; en el primer apartado el concepto de libertad de la persona en el pensamiento de Emmanuel Mounier; en un segundo apartado la conceptualización sobre las clases de libertad: la libertad de la indiferencia (en no ser nada, no desear nada, en no hacer nada) y la libertad del hombre (no es una resta a la suma universal).

En el tercer apartado se evidencia que la libertad como destino interno de la vida del hombre, está ligada su libertad personal “el sujeto libre, la persona” (Neyer 1991, p. 359), como destino interno de la vida del hombre está ligada su libertad personal; en el cuarto apartado la voluntad en relación con la libertad, y allí se abordarán algunos aspectos referentes a la voluntad como aquella facultad o capacidad que tiene la persona humana, de producir sus propios actos (Lucas L., 1993,

p. 161), aquellos a los que indirectamente se hace referencia en la definición de la filosofía del hombre.

El quinto apartado se titula sobre la interioridad de la libertad, “lo específico del hombre es su interioridad y su libertad” (Lucas L., 1993, p. 22), y es así como “la interioridad es la nota específica del hombre respecto al animal: ella hace que el hombre sea hombre [...], la interioridad es el atributo esencial, y esto lo distingue del animal” (Lucas L., 1993, p.75). En el sexto apartado se profundiza en esa libertad como opción fundamental, como la elección profunda y libre que orienta y dirige la existencia del hombre. En el séptimo apartado se trata del amor en clave de libertad, como “la realización más completa de las posibilidades del hombre” (Lucas L., 1993, p. 185).

Finalmente, en el octavo apartado se entenderá que el amor que se puede expresar como camino que conduce definitivamente a la verdad y, por ende, a la libertad: El amor en la filosofía es el camino que permite que la palabra sea capaz de conmover el corazón tanto del que la pronuncia como de quien la recibe, pero, también, es el camino del desapego: donde el salir de sí mismo da sentido pleno a la existencia del otro (Zúñiga y Álvarez, 2017, p. 18).

El concepto de Libertad de la persona en el pensamiento de Emmanuel Mounier

El personalismo es una filosofía situada y abierta ya que Mounier parte no de problemas filosóficos abstractos, sino de la “realidad social vivida, en su caso, de la crisis de la civilización del mundo moderno europeo” (Mounier, 1990, p. 451). El contexto social en el que vive el autor no es muy alentador porque lo expresa de una manera en términos negativos de crisis que los que entran en ella son los seres humanos por su manera de proceder. Para contrarrestar ciertas tentaciones Mounier recuerda que el sujeto pensante es ante todo un sujeto existente, vivo. Que se encuentra

encarnado en un pueblo y en una historia de tal manera que no pueda pasar inadvertido. Es una persona específicamente determinada en un lugar específico con su propia historia y que no se puede confundir o quizás obviar.

El pensamiento personalista es un pensamiento comprometido, ya que por medio de la reflexión se encamina en busca de criterios y pautas para que se dé una acción comprometida, y, “aunque es una filosofía, el personalismo no es un sistema” (Mounier, 1990, p. 451) por lo cual Mounier aclara que hay que entender el personalismo como una perspectiva, una orientación que es tomada en cuenta en el momento de filosofar, y que lleva a que, quien realice ese acto, busque adquirir un compromiso fundamental con el mismo sujeto del cual se origina y que para esta corriente del pensamiento es la característica más valiosa de ese ser humano que filosofa, que piensa: la persona; entendida como una autonomía tal, que es por esto que el personalismo como término, es una filosofía que responde a la necesidad del momento y que deberá ser superado.

Como característica del personalismo aparece “su orientación fundamental hacia la libertad y la realización del hombre en comunidad” (Mounier, 1990.p. 99). La persona humana por naturaleza ha sido creada como una persona completamente libre, es decir que la libertad es una de las grandes características que posee, aunque se presentan excepciones esto no quiere decir que no sea posible tener una experiencia que lo pone en relación con los demás por que la persona como tal es un ser social por su naturaleza. Para tratar de abordar el tema de la libertad Mounier dice: “la libertad es afirmación de la persona; se vive, no se ve. No hay, en el mundo objetivo, sino cosas dadas y situadas cumplidas” (Mounier, 1990, p. 499). Para Mounier la libertad se enuncia en un ser y ese ser es la persona humana, en medio de donde se encuentre que a diferencia de los objetos no puede considerarse como algo simplemente estático, sino que conlleva un dinamismo autónomo.

Conceptualización sobre las clases de libertad

Para Mounier existen dos clases de libertad: la primera de ellas tiene que ver con la libertad de indiferencia que consiste en el hecho de no ser nada, de no desear nada, y de no hacer nada; no solo indeterminismo, sino indeterminación total. Ciertos liberales y espíritus anarquizantes se representan bajo este modelo de libertad de pensamiento o de acción” (Mounier, 1990, p. 499). En cuanto a esta primera clase de libertad se puede decir que según Mounier esta es la libertad de la indiferencia, que no puede ser otra cosa incomparable y más cuanto se esté frente a situaciones adversas e infortunadamente se tiene una actitud de apatía con tal de no actuar.

La segunda clase de libertad es la que se mendiga al indeterminismo físico: la libertad del hombre no es una resta de la suma universal. “¿Quién probaría que una libertad que solo fuese irregularidad del universo no se reduce a una debilidad de nuestro saber, a menos que no sea a una deformación sistemática de la naturaleza o del hombre?” (Mounier, 1990, p. 499). La segunda clase de libertad tiene su punto de partida en la súplica que le hace la filosofía al indeterminismo físico, pero con el hecho de que dependa de este no se puede catalogar la libertad de la persona como algo que en lugar de aumentar disminuya. Es por esto que la libertad no puede ser considerada como algo particular y negativo, aunque se dé relación no se podrá llegar a confundir con lo que es la verdadera libertad, es decir que mientras que por un lado se dan unos distintos de aparente libertad por el otro aparece el verdadero identificándose con el carácter objetivo.

Otra de las características a sintetizar es la comunicación o comunión. La comunicación como hecho primitivo: “la experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona. El tú, y en él el nosotros, preceden el yo, o al menos lo acompañan. Es en la naturaleza material (y nosotros estamos parcialmente sometidos a ella) donde reina la exclusión, porque un

espacio no puede ser ocupado dos veces” (González, 1991, p. 56). La práctica del hombre de los primeros tiempos tiene como objetivo en la experiencia de la segunda persona, el tú representa al otro y en él estamos simbolizados nosotros, ya que anticipa a la primera persona o éstas le sirven de sociedad. El hombre por sus raíces es un ser natural y que está sometido a la clasificación, por el espacio que ocupa se caracteriza por ser único e irrepetible.

Siguiendo esta misma línea que propone Mounier de la relación que existe entre el ser humano con el aspecto de la comunión no es algo que se pueda considerar como algo que no tiene fundamento porque la persona al igual que tiene necesidad de relacionarse con los demás de la misma manera encuentra la necesidad de sentirse realmente libre no solo en sus actos sino en todo lo que implica el conjunto de su integridad. El primer movimiento que revela a un ser humano en la primera infancia es un movimiento hacia el otro: el niño de seis a doce meses, que sale de la vida vegetativa, se descubre en el otro, se aprende en actitudes dirigidas por la mirada del otro (González, 1991, p. 56).

Esta es una afirmación que según el autor resalta porque se da a la edad muy temprana como una inclinación que va en dirección siempre de salida hacia la segunda persona hacia el prójimo, como persona que está dotada de una completa libertad para decidir con quien desea interactuar o establecer una relación de comunión. Mounier afirma que “el primer acto de la persona es, pues, suscitar con otros una sociedad de personas, cuyas estructuras, costumbres, sentimientos y finalmente, instituciones, estén marcadas por la naturaleza de personas: sociedad cuyas costumbres apenas comenzamos a entrever y a esbozar” (González, 1991, p. 57).

Se intuye de la persona como valor supremo, que es la visión del personalismo, que la afirmación de que es necesario liberar al hombre de todas las opresiones, económicas, políticas, culturales y religiosas, en una ardua tarea; pero sin ella cualquier filosofía, cualquier programa

político caen en el idealismo, entendido no solamente como una mera y simple elevación sino como una realidad que trasciende los mismo límites de la persona como tal, es decir que con esto se entiende que no es de cualquier ideal de que se trata sino de del que nada menos y nada más se refiere al ser humano en todo su integridad. En el mismo hecho de luchar por conseguir la libertad en eso consiste la realización del hombre.

La dignidad humana, tanto de los pueblos como de los individuos, solo se asegura cuando está apoyada en el derecho; y este consiste en el fruto de la lucha por las libertades sociales. Pero comprender bien esta idea la dignidad humana que tiene relación con el derecho y no con esto afirmar que la libertad de la persona no se puede reducir a un mero derecho, sino que trasciende la capacidad del ser humano de tal manera que la persona no se puede imaginar de las consecuencias en sentido no solo en lo positivo sino en lo negativo que puede llegar a tener si la persona no hace un buen uso de la misma, porque la libertad implica una serie de condiciones de tal manera que no se puede llegar a confundir con lo que a cada quien se le antoje, para decir de esta forma que el derecho hace parte de la libertad pero que no se puede equiparar con la característica de la libertad de la que goza el ser humano en su dignidad como persona dotada en toda su totalidad.

Aprender a tener en cuenta el valor de la persona humana es la mejor garantía contra cualquier clase de opresión y alienación, pero es la mejor arma para desenmascarar los engaños de cualquier sistema. El personalismo constituye hoy una invitación a tomar conciencia de la riqueza que implica el ser personas. Es decir, de lo que me implica como tal el hecho de ser persona.

Mounier queriendo ser claro en cuanto a la auténtica vida personal, como la presenta no se puede confundir con el egocentrismo, sino que es apertura y donación, preocupación por la suerte de los otros, comenzando por su situación material. El personalismo de Mounier es una invitación a la

reflexión y al compromiso social. Lo único que nos sacudirá del letargo del conformismo será la conciencia lucida y crítica de lo que es el ser humano en cuanto persona.

La libertad: “el sujeto libre, la persona”

Se abordarán algunos aspectos referentes a la libertad como la “suprema aspiración del hombre” (Lucas L., 1993, p. 169) y en el caso específico de Edith Stein, para quien libertad y persona son un tema inseparable y que “ve el destino interno de la vida del hombre ligado a su libertad personal, o, mejor, al uso que de esa libertad haga” (Neyer, 1991, p. 360), se parte de la siguiente afirmación: “lo específico del hombre es su interioridad y su libertad” (Lucas L., 1993, p. 22); y he aquí que “en una carta de su juventud Edith Stein dice a un compañero de estudios: ...porque solo existo una vez, por eso debo reflexionar...”. (Neyer, 1991, p. 360)

Edith Stein, dibuja una figura de mujer tomada del mundo de la poesía, se trata de “Nora” de Ibsen, quién así misma se caracteriza como “muñeca preferida”, primero de su papá, luego de su mamá, sin embargo, “la muñeca mantuvo un instinto suficientemente sano para romper las ataduras y tomar en sus manos la libre configuración de su vida, o sea, para irse abriendo paso a sí misma, a su verdadero ser” (Neyer, 1991, p. 361), y así Edith Stein, hace referencia a un punto que se tomará al final del artículo y que tiene que ver con el amor, como la opción fundamental, en la búsqueda de la verdad por el camino de la libertad, así:

La auténtica vida de Nora, la que esconde tras su ser de muñeca, es aquel esperar maravilloso, lo que no es otra cosa sino el fin de su ser muñeca, la aparición del amor y, con ello, de su verdadero ser [...] Lo que se corresponde con su propio sentimiento vital: “a menudo en mi vida podía quitarme los, en apariencia, fuertes lazos con un ligero movimiento y volar como un pájaro que ha escapado de la trampa” (Neyer, 1991, p. 362).

Las interpretaciones de la filósofa están estrechamente unidas con la de la propia vida y es por ello que un tema tan central, como es el tema de la libertad del hombre, es algo que lleva en el corazón y que en su propio desarrollo no puede hacer abstracción de ello, así que para ella la pregunta por la libertad, es algo de vida o muerte, hasta el punto que se observa que todos los grandes temas del hombre tienen que ver con el tema de la libertad, que es el más grande de todos, y ello porque, según Edith Stein “el hombre sin su libre consentimiento no puede entrar en la vida eterna” (Neyer, 1991, p. 362); entendiendo esto como un gradual desarrollo de la libertad, la cual no puede ser entendida de forma estática, como si no fuera capaz de experimentar ningún tipo de crecimiento, ni puede ser manipulada como un objeto, ni distribuida siguiendo baremo alguno. Por otra parte, tampoco es una virtud que cualquiera pueda conquistar rápidamente en la extensión apetecible.

La libertad, aunque no es ser, ni sustancia, ni facultad, ni acto, sino que, siendo solo una característica de algunos actos volitivos de la voluntad, como tal, es la suprema aspiración del hombre y así es la meta de sus esfuerzos comunitarios y personales (Lucas L., 1993, p. 169). La voluntad y la libertad tienen alguna relación y he aquí, que el acto libre, tiene una razón de ser y esta razón de ser es precisamente la voluntad, así, aunque el hombre viva en medio de la indeterminación que supone la libertad, es decir, que por ser libre quiere muchas cosas, muchos bienes particulares, es necesario que se determine a quererlos y ello comporta una autodeterminación; esto sería la naturaleza positiva de la libertad, respecto de la voluntad.

Al hombre maduro, responsable, que toma conciencia de su espiritualidad y que se encuentra en el reino de la razón natural, la cual según (Neyer, 1991, p. 366) le toca ser “señor de sí mismo”, persona “soberana”, que tiene “la posibilidad de tomar postura en consideración al verdadero estado de las cosas, esto es, racionalmente veraz y veraz también por lo que atañe a la

libertad” y actuar en consecuencia. Contrapuesto lo anterior con un período ingenuo, arrogante de la vida en el que “continuamente está expuesto a impresiones externas y se consume en reacciones, al peligro de caer en la sinrazón al que se halla continuamente la persona que quiera apoyarse en su libertad y ser su propio señor” (Neyer, 1991, p. 367); esa madurez que implica ser “señor de sí mismo” tiene que ver con una construcción escalonada del alma, no con una sucesión temporal y que se completa en Edith Stein, con la imagen del “Castillo interior” de Teresa de Ávila, en la cual:

Se ha propuesto vincular el camino del hombre [...], desde las murallas externas hasta el centro, con su historia de libertad [...] En este espacio del alma, el yo [...] tiene la posibilidad de moverse libremente [y] allí donde el yo se halla por regla general, de allí recibirá su mayor influjo, y de allí procederán normalmente sus decisiones. Cuanto más profundamente arraigada esté la decisión, tanto más libre es, porque nada o casi nada tendrá que ver con la superficie, con el exterior (Neyer, 1991, p. 367).

Finalmente, es importante entender que en este sentido de movimiento libre, el alma y su estructura: “su mayor y menor profundidad, así como su más profundo centro, [que] proviene de la naturaleza y que según sea ese movimiento se coloca ora aquí, ora allí” (Neyer, 1991, p. 367), se encuentra con el hecho de que la libertad no es solamente un atributo de la naturaleza humana, es mejor entenderla como un ideal, algo que se conquista, se construye – construcción escalonada del alma -, por lo tanto pertenece al deber ser, no al ser como tal; así, la libertad es la condición por la cual el hombre se realiza como sujeto, como fin, artífice y norma de la propia acción. En fin, no designa solo una capacidad y un derecho, sino que es una situación personal de madurez que hace posible el ejercicio de esa capacidad y ese derecho (Lucas L., 1993, p. 179).

La Voluntad en relación con la Libertad

Este énfasis inicial, que se refiere específicamente a una de las dos facultades o constitutivos esenciales del ser humano: la voluntad (que no puede separarse arbitrariamente de la otra facultad, la inteligencia, que es espiritual y que además es la fuente de conceptos, juicios y razonamientos), pretende situar al lector en la corriente de una lógica que le permita entender, como desde esta facultad [capaz de producir actos, es decir, aquella inclinación natural o tendencia del ser humano a ejecutar acciones, o lo que es lo mismo, el “querer humano” en sí (Lucas L., 1993, p. 147) y, que tienden hacia objetos presentados solo por el conocimiento intelectual, universal y abstracto (no toma en cuenta, por lo tanto, el conocimiento sensible), por el que el ser humano sabe que un trozo de harina cocido al horno es pan, que el líquido fermentado de la cebada, o de un racimo de uvas es un licor, que la carne es carne y se inclina hacia ellos (Lucas L., 1993, p. 161)], se tiende en forma libre hacia el bien conocido (objeto de la voluntad) y que también es espiritual, ya que es conocido por la inteligencia.

Así, la facultad de la voluntad, por ser espiritual, es capaz de una reflexión a la que no le falta nada y que por ende está adaptada para querer lo que quiere (querer querer) y amar lo que ama (amar amar) (Lucas L., 1993, p. 165), lo que implica, resaltar nuevamente que la voluntad está relacionada con la libertad al modo expresado en el párrafo anterior: “la voluntad no solo tiende al bien, sino que además es una tendencia libre y el bien se encarna en el obrar humano” (Lucas L., 1993, p. 169), o dicho de otro modo, “la voluntad es espiritual y, por eso, libre”.

Se quiere enfatizar en este punto, en una noción que además servirá como ancla conceptual para abordar los temas de la libertad y la voluntad, el amor, y su relación con el objeto de la facultad de la voluntad: el bien (el mal no es querido en sí mismo, solo en apariencia de bien, es decir, pensar que es un bien lo que en realidad es un mal) y en ese sentido “el hombre tiende hacia el bien

como tal y Dios, que es el Bien supremo, es el objeto último de la voluntad, aunque el hombre no conoce de forma adecuada a Dios, y por lo tanto, la voluntad tiende hacia Él de modo inadecuado” (Lucas L., 1993, p. 165).

La interioridad de la libertad

Se parte de la siguiente afirmación: “lo específico del hombre es su interioridad y su libertad” (Lucas L., 1993, p. 22), y es así como “la interioridad es la nota específica del hombre respecto al animal: ella hace que el hombre sea hombre [...], la interioridad es su atributo esencial, y esto lo distingue del animal” (Lucas L., 1993, p. 75); el hombre puede ensimismarse, meterse dentro de sí, puede separarse de las cosas que le rodean y refugiarse en sí mismo, “pero no solo puede entrar dentro de sí, puede salir también del medio ambiente y trascender, ir más allá”.

Aunque el ser humano viva en medio de la indeterminación que supone la libertad, es decir, que por ser libre el hombre quiere muchas cosas, muchos bienes particulares, hace falta, es necesario que se defina, se determine a quererlos y ello comporta una autodeterminación, esto sería la naturaleza positiva de la libertad, respecto de la voluntad (Lucas L., 1993, p. 175).

Para concluir este apartado es importante hacer referencia al significado humano de la libertad, y ello tiene que ver con el hecho de que la libertad no es solamente un atributo de la naturaleza humana, es mejor entenderla como un ideal, una aspiración, algo que se conquista, se construye, por lo tanto, pertenece al deber ser, no al ser como tal; así, la libertad es la condición por la cual el hombre se realiza como sujeto, como fin, artífice y norma de la propia acción. En fin, no designa solo una capacidad y un derecho que tiene el ser humano, sino que es una situación

personal de madurez que hace posible el ejercicio de esa capacidad y ese derecho (Lucas L., 1993, p. 179).

La Libertad como opción fundamental

Se pasa ahora a otro de los ejes que se plantea y que tiene que ver con esa elección profunda y libre que orienta y dirige la vida del hombre: la opción fundamental. Y tal como la define Lucas L. ésta es “el núcleo más importante de la persona humana, porque es una elección global con respecto al objeto y la realidad; una opción que se encuentra implícita en cada elección particular y que la fundamenta”, y así, en todo acto de libertad, la opción fundamental debe ser tenida en cuenta, debe ratificarse, modificarse o revisarse por completo. Es libre porque no está determinada y acabada y siempre le es posible a la voluntad decidir sobre ella de diferentes formas, sin embargo, es una opción dominante, porque es actúa como un atenuante que influye cada vez más y más, en las elecciones que se hagan de lo particular (Lucas L., 1993, p. 186).

Esto último es importante para avanzar y concluir en el siguientes apartados que hablan sobre el amor en clave de libertad y la relación que tiene el amor con la verdad y la libertad, debido a que es precisamente la opción fundamental, fruto de una larga maduración interior (algo inconsciente) y que se refleja en decisiones aparentemente instantáneas, que llevan a procesos de conversión, o resultan en una vocación (Lucas L., 1993, p. 186) (de aquí la oportunidad de verles como sinónimos), tomando claro está esta última noción en un sentido amplio, no estrictamente religioso y al modo Ortega y Gasset, entendida como “perfil ideal de la vida de un individuo, cuya autenticidad vital depende del esfuerzo por realizarla”, lo que se manifiesta en el “tener que ser”, es decir, algo que brota del fondo insobornable de cada persona (Ramírez V., 2015, p. 41,44). La

opción fundamental se refiere siempre a la propia realización (Lucas L., 1993, p. 187), la cual adquiere su máxima expresión en el amor.

El Amor en clave de Libertad

Con referencia a este penúltimo apartado solo en unas líneas de una manera muy breve se intentará profundizar la relación que existe entre la libertad como tema fundamental y el amor como realidad inseparable de lo que constituye la vida del hombre y el contexto de su realización personal, o como lo define otro autor, “el fondo insobornable, sustento de nuestra vocación” (Ramírez, 2015, p. 41)

Y es precisamente el tema de la vocación, al que se quiere hacer referencia cuando se parte de esa opción fundamental asumida en la propia experiencia de quien escribe y que observa cómo se puede entender en el contexto vocacional que la máxima expresión de la libertad, es el amor; de ahí que se encontró una coincidencia en este aspecto con lo escrito por Santa Teresita del Niño Jesús, para el capítulo IX (“Mi vocación el amor”) de su obra “Historia de un alma” y lo referido al texto de Ramón Lucas Lucas, el “Hombre Espíritu Encarnado”, donde adicionalmente se halla el sustento teórico en torno a estos cuatro temas que se han abordado en las líneas precedentes: la voluntad, la libertad, la opción fundamental y el amor.

Adicionalmente, no se puede dejar pasar por alto es profunda relación que hay entre la libertad y el amor, y como el significado de la primera aparece con mayor realce en relación con el amor, por cuanto el acto supremo de la misma es el amor y así mismo no se puede hablar de un auténtico amor si este no es libre (Lucas, 1993, p. 184). De igual forma, entender el amor es el signo de la madurez humana y el ambiente donde madura la libertad y como todo “esto es también verdad cuando el amor se dirige a Dios [...] aquel que obra incesantemente en el mundo y que quiere que su obra triunfe”, [que su amor sea reconocido] (Lucas, 1993, p. 186), al modo que lo

hizo Santa Teresita (y de ahí la elección del título para este apartado en específico como inspiración para el presente artículo):

La caridad me dio la clave de mi vocación [...], comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno! [Y que] ¡Mi vocación es el amor!...

(Lisieux, 2015, p. 190)

Así se concluye que (y hago uso aquí del ancla conceptual, referida más arriba, cuando se hizo referencia al objeto de la voluntad, el bien): “El amor, la opción fundamental”, es un hábito de la voluntad hace que le resulte más fácil realizar el bien moral y que en cada nueva elección la opción fundamental: el amor, se renueva, clarifica y refuerza hacia el bien, cuando se elige ese camino (Lucas L., 1993, p. 186).

La búsqueda de la Verdad y el acto supremo de la Libertad: el amor

Aquello que tiene que ver con la búsqueda de la verdad, dentro de las problemáticas que vivieron los pensadores de esta época contemporánea y que se prolongan hasta el momento presente, requiere una posición crítica frente a la propuesta que el mundo actual brinda en lo superfluo y falaz de una existencia alejada de toda verdad por la que:

[en el] entorno intelectual [...] se niega la capacidad humana de saber cualquier cosa con certeza [...], en [la que] la “personalidad” se considera infinitamente plástica y la “naturaleza humana” (si es que su realidad se admite en absoluto) es vista como urdimbre cultural [...], y [en la que] la utilidad [es el] único criterio para la valoración de cualquiera [...]” (Weigel, 1999, p. 23).

Esto que vive el hombre, hace que en su búsqueda de la verdad [su espíritu deba partir] de un punto indudable: la realidad del ser particular [pues al fin y al cabo], de todo lo que sabemos, ¿qué conocemos de la misma manera que sabemos que vivimos? En este conocimiento, no tememos ser engañados por ninguna semejanza de la verdad, puesto que es seguro que incluso aquel que se engaña, vive”. Sobre este punto, estamos exentos de toda ilusión de los sentidos” (Stein, 1996, p. 52).

Edith Stein, en su persona misma, sabedora de que vive en un momento y una cultura particular, parte de su propia existencia y siempre es consciente de una sugestiva intuición sobre su propia vida “En mi interior había, además, un mundo escondido. Todo lo que durante el día veía y oía lo elaboraba por dentro” (Rodríguez, 2015, p. 443).

Se lanza desde su interior a seguir un proceso de búsqueda de la verdad que se abre cada vez más a la realidad de la fe (Novoa, 2018), alimentada además por diferentes circunstancias, que la vuelcan definitivamente a descubrir el fenómeno religioso (Rodríguez, 2015, p. 443):

Refiriéndose a aquellos días, [escribe]: “Mi ansia de verdad era mi única oración”.

Comenzó a leer el NT y a buscar con más ahínco la verdad; le quemaba el ansia de alcanzar la certeza definitiva, el ansia de una vida en plenitud”.

El itinerario intelectual de Edith Stein, le impele a apreciar la filosofía como vocación a la verdad y así se podría hablar de un único recorrido vital con dos etapas (la fenomenológica y la de la filosofía cristiana), entrelazadas entre sí, de tal modo que en la etapa fenomenológica aparecen los motivos que adquieren más fuerza en la segunda etapa. Y, a su vez, la filosofía cristiana se nutre del aprendizaje de la etapa fenomenológica, siendo el hilo conductor en ambas un insaciable amor a la Verdad que persigue toda la vida hasta verse colmado con la experiencia religiosa y la conversión (Rodríguez, 2015, p. 447).

Ahora bien, el “acto supremo de la libertad es el amor” (Lucas L., 1993, p. 184) y como opción fundamental, el amor es la elección, a la que se invita a todo hombre desde el Evangelio, para que oriente abiertamente la dirección global de su vida; lo que conlleva que esa “[opción fundamental, es la] elección profunda y libre que orienta y dirige su existencia” (Lucas L., 1993, p. 186), es el encuentro con la persona de Cristo, que es el “camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6): Jesucristo se ha llamado a sí mismo “la Verdad”, una palabra que no admite definición, pues alude a un in-finitum [...]; las innumerables definiciones sólo pueden aproximarse a ella concéntricamente. Él es la verdad, en cuanto que es la integración absoluta y definitiva de todas las automanifestaciones de Dios a lo largo de la historia; su yo es justamente el centro de todo. Es el criterio de la verdad y su centro orientador y fundante. Su yo es el núcleo orgánico y organizador de la verdad (Von Balthasar, 1979, p. 29).

De igual forma, entender el amor es el signo de la madurez humana y el ambiente donde madura la libertad y como todo “esto es también verdad cuando el amor se dirige a Dios [...]; aquel que obra incesantemente en el mundo y que quiere que su obra triunfe”, [que su amor sea reconocido] (Lucas L., 1993, p. 186), actúa al modo que lo hizo Edith Stein, quien en su profesión perpetua, el 21 de abril de 1938, hace imprimir las palabras de San Juan de la Cruz, al que dedica su última obra: "que ya sólo en amar es mi ejercicio" (Vaticano, 1998).

Conclusiones

El pensamiento Emmanuel Mounier, la persona, el sujeto, está determinado por una dinámica social, en sus manifestaciones políticas, económicas, ideológicas y culturales. Dicha dinámica va generando violencia y armonía, guerra y paz, en un contexto en el que la persona se encuentra

consciente de la libertad que posee. Desde este artículo de reflexión se ha intentado dar respuesta al objetivo general que se planteó al inicio de esta investigación, sobre todo a la característica de la libertad en el pensamiento de Emmanuel Mounier, se convierte de esta manera como un autor de sobresale por una serie de características sobre la persona humana en especial sobre la característica de la libertad.

La libertad se concibe como el resultado lógico que conlleva la búsqueda de la verdad y sin su concepción en este sentido, no se puede amar, porque “solo quien ama la libertad del otro, ama verdaderamente”; ninguna libertad puede ser auténtica fuera del contexto del amor, por el contrario, sería egoísmo, y esto con base en la afirmación cristiana de la centralidad del amor: Dios es amor (Lucas L., 1993, p. 185).

Quien vive en la búsqueda de la verdad, vive sobre todo en la búsqueda intelectual. Si se dirige realmente hacia la verdad en cuanto tal (y no intenta sólo juntar simples nociones particulares), está más cerca de Dios (que es la Verdad misma), y, en consecuencia, de su propia parte más íntima (Rodríguez, 2015).

En la época contemporánea, pensadores como Edith Stein, asumieron esa búsqueda de la verdad con una verdadera pasión y como un camino intelectual, que indefectiblemente les abocó a ser libres, viviendo la máxima expresión a la que invita el Evangelio: la vocación al amor. La más importante conclusión que se obtiene de todo lo expresado, involucra la relación que existe entre el acto libre, producto de la voluntad, que mueve al hombre a buscar el mayor de los bienes, que es el Bien Supremo, lo cual puede llevarse a cabo a partir de la elección de una vocación, que no está estrictamente identificada con un hecho religioso, sino que subyace en aquel “fondo insobornable” sustento de toda vocación.

La voluntad, como facultad espiritual, es fundamental para realizar todo este engranaje que tiende, hacia la opción fundamental del amor, ya que con base en ella el hombre actúa de forma libre y orientada hacia, esa su máxima realización. La libertad de elección, como característica de la voluntad funge un papel primordial en todo el maderamen de la vocación al amor, sin su concepción, no se puede amar, porque “solo quien ama la libertad del otro, ama verdaderamente”; ninguna libertad puede ser auténtica fuera del contexto del amor, por el contrario, sería egoísmo, y esto con base en la afirmación cristiana de la centralidad del amor: Dios es amor (Lucas L., 1993, p. 184).

Referencias

- Bejas A. (2009). Edith Stein. *La pasión por la verdad*. Buenos Aires: Bonum. Obtenido de <http://www.lecturasinegoismo.com/2013/06/la-pasion-por-la-verdad-edith-stein.html>
- Benedicto XVI (2009). *La Santa Sede*. Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_benxvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.pdf González, Álvarez, L. J. (1991) *El personalismo*. Bogotá: El Búho.
- Lisieux, T. (2015). *Historia de un alma*. Medellín: Laicos Carmelitas Descalzos de la Provincia de Colombia.
- Lucas, R. (1993). *El hombre espíritu encarnado*. Salamanca: Sígueme.
- Mounier, E. (1990). *Obras completas*. Salamanca: Sígueme. Novoa Pascual, L. Obtenido de www.portalcarmelitano.org: <http://www.portalcarmelitano.org/santos-carmelitas/edithstein/98-edith-stein-estudios/429-edith-stein-pasion-por-la-verdad-pasionpor-dios.html>
- Neyer, M. A. (1991). Reflejos de libertad. *Revista de espiritualidad*, 50(200), 359-372. Obtenido de <http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2227articulo.pdf>
- Ramírez V, J. (2015). *La autenticidad de la vocación en la filosofía de Ortega y Gasset. La más alta posibilidad del ser humano*. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Rodríguez Llamosí, J. (2015). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5179511.pdf>
- Stein, E. (1996). *Ser finito y ser eterno - Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Von Balthasar, H. (1979). *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*. Madrid: Encuentro Ediciones. Obtenido de http://biblio3.url.edu.gt/Libros/la_verdad.pdf
- Weigel, G. (1999). *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*. (P. Antón, J. Homedes, & E. Heredia, Trans.) Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A.
- Zúñiga Rodríguez, W. & Álvarez Tabares, O. *el amor en la filosofía. una perspectiva ético-estética*. *Praxis*, 13(2). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.2360>